

COPRODUCCIÓN DEL PAISAJE Y EL CAMPESINO DE RÍO VERDE DE LOS MONTES. ENTRE TERRITORIALIZACIONES Y *REFRAINS*

SERGIO IVÁN ARROYAVE ARRUBLA*
El Colegio de San Luis A. C., México

*arrurrubla@gmail.com



Artículo de investigación recibido: 5 de marzo de 2018. Aprobado: 11 de junio de 2019.

Cómo citar este artículo:

Arroyave, Sergio. 2019. "Coproducción del paisaje y el campesino de Río Verde de los Montes. Entre territorializaciones y refrains". *Maguaré* 33, 1: 17-46. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v33n1.82390>

RESUMEN

Basado en observación etnográfica y “lectura del paisaje”, este artículo explora las relaciones de coproducción del paisaje y de los campesinos en Río Verde de los Montes, corregimiento de Sonsón, Antioquia, a partir del análisis de los relatos y las prácticas de los campesinos ríoverdeños en el proceso de producción del café. Con base en perspectivas teóricas posthumanas de la geografía y la antropología, reflexiona sobre la realidad cafetera como un ensamblaje en el que los campesinos, otros humanos y otros seres no humanos actúan como entidades interrelacionadas, en procesos de territorialización mediados por las emociones y las valoraciones subjetivas. A partir de estos conceptos y de la categoría *refrain*, reflexiona sobre las interacciones ‘abastecimiento-cuidado’ y ‘autonomía dependencia’ en la vida de los campesinos, en relación con las plantas de café y su paisaje.

Palabras clave: Antioquia, café, campesinos, coproducción del paisaje, ensamblajes, experiencia, prácticas campesinas, *refrain*, Río Verde de los Montes, Sonsón.

LANDSCAPE AND PEASANT CO-PRODUCTION IN RÍO VERDE DE LOS MONTES. BETWEEN TERRITORIALIZATIONS AND REFRAINS

ABSTRACT

This article, based on ethnographic observation and “reading the landscape”, explores the co-production of landscape and peasants in Río Verde de los Montes (Sonsón, Antioquia). It analyzes peasant narratives and practices related to coffee production from post-human perspectives developed in geography and anthropology, to reflect on coffee production as an assemblage in which peasants and other human and non-human beings act as interrelated entities mediated by emotions and subjective assessments. Using these concepts and the category of refrain, I examine the relationship between ‘supply-care’ and ‘autonomy-dependency’ in the ways peasants interact with coffee plants and the landscape.

Keywords: Antioquia, coffee, peasants, co-production of the landscape, assemblages, experience, peasant practices, *refrain*, Río Verde de los Montes, Sonsón.

COPRODUÇÃO DA PAISAGEM E O CAMPONÊS DE RÍO VERDE DE LOS MONTES. ENTRE TERRITORIALIZAÇÕES E REFRAINS

RESUMO

Baseado na observação etnográfica e na “leitura da paisagem”, este artigo explora as relações de coprodução da paisagem e dos camponeses em Río Verde de los Montes, corregimiento de Sonsón, Antioquia, Colômbia, a partir da análise dos relatos e das práticas dos camponeses dessa região no processo de produção do café. Com base em perspectivas teóricas pós-humanas da Geografia e da Antropologia, reflete sobre a realidade cafeeira como uma estrutura em que os camponeses, outros humanos e outros seres não humanos atuam como entidades inter-relacionadas, em processos de territorialização, mediados pelas emoções e pelas valorações subjetivas. A partir desses conceitos e da categoria *refrain*, reflete sobre as interações de “abastecimento-cuidado” e “autonomia-dependência” na vida dos camponeses, em relação com as plantas de café e sua paisagem.

Palavras-chave: Antioquia, café, camponeses, coprodução da paisagem, estruturas, experiência, práticas camponesas, *refrain*, Río Verde de los Montes, Sonsón.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es dar cuenta de la construcción recíproca (coproducción) entre el paisaje y los campesinos en Río Verde de los Montes, corregimiento de Sonsón, Antioquia, a partir de prácticas y experiencias que surgen en la relación con las plantas de café. El café es un producto por el cual se reconoce a Colombia internacionalmente; además, ha sido también objeto y agente de transformaciones territoriales y paisajísticas en la nación. Su expansión como cultivo ha imbricado diferentes dimensiones políticas, económicas, culturales y espaciales vinculadas a procesos de mundialización, generación de identidad del país y producción campesina (Palacios 2009). Tal importancia ha sido aprovechada y analizada en multiplicidad de estudios de las ciencias sociales (Guhl 1976; Guhl 2008; Palacios 2009; Tocancipá-Falla 2010), en los que el paisaje aparece como una entidad creada por los humanos, resultado de diferentes dinámicas sociales, políticas y económicas; al mismo tiempo, ha sido considerado como escenario de obtención de los recursos para la reproducción social de los grupos humanos que lo habitan. Así, en la mayoría de estos estudios, el ser humano es el centro de toda creación, un sujeto racional y agente moral que es persona en cuanto posee derechos y deberes con la sociedad (Chavarría 2015).

Con el desarrollo de la cibernética y la biotecnología a mediados del siglo xx, las posturas teóricas de autores como Derrida (1994), Foucault (1986), Deleuze y Guattari (2004) cuestionaron el humanismo y aquello que constituía lo social. De tales críticas surgió lo que se ha denominado el posthumanismo, que rechaza la idea de una esencia del ser humano y su superioridad ante objetos y otros seres, al ponerlo –en cambio– en una posición horizontal con ellos. El posthumanismo entiende la realidad desde la valoración ponderada de incidencias y afectaciones de las múltiples interacciones entre objetos y seres, en la que la separación *humano*, por una parte, y *naturaleza*, por otra, desaparece (Chavarría 2015); entiende, por tanto, que lo social no solo está compuesto de humanos, sino también de agentes no humanos que intervienen y hacen parte de este (Asdal, Brenna y Moser 2007; Latour 2008). Si bien la antropología ha reflexionado sobre ello desde sus inicios, lo ha hecho preponderantemente sobre culturas no occidentales. Pero el posthumanismo nos invita a pensar la sociedad occidental y sus múltiples agrupaciones bajo la idea de realidad social.

Desde esta postura, quiero reflexionar sobre la formación del paisaje campesino de Río Verde de los Montes por medio de algunas prácticas vinculadas al café, un producto que ha estado marcado por la economía globalizada, la utilización de tecnología en la creación de variedades de plantas, el empleo de abonos derivados del petróleo y la puesta en marcha de engranajes institucionales, empresariales y de los productores campesinos, entre otros elementos.

Basándome en la idea de Latour (2008) sobre “reensamblar lo social”, entiendo la realidad como una conjugación de múltiples ensamblajes, es decir, de redes de relaciones que vinculan lo humano y lo no humano (DeLanda 2006), en las que se coproducen mutuamente seres, objetos y espacios (Ogden, Hall y Tanita 2013; Bingham 2006). Para este artículo, estos ensamblajes se han formado en el marco de procesos de territorialización (Haesbaert y Canossa 2011), que dan forma a paisajes y campesinos específicos mediante la acción de actores humanos y no humanos.

La importancia de este trabajo para la antropología reside en la utilización de teorías que implican cambios conceptuales para entender la realidad (Ogden, Hall y Tanita 2013) y brindan alternativas a las visiones estereotipadas de los campesinos, sus trabajos, los procesos económicos del café y la transformación de paisajes. Asimismo, planteo que esta perspectiva permite formular nuevas preguntas sobre los procesos que crean y dan forma al espacio en contextos específicos, en este caso, en Río Verde de los Montes.

CÓMO CONOCÍ E INVESTIGUÉ

Para el desarrollo de la investigación en la que se basa este artículo, me fue de gran utilidad la experiencia personal de vivir mis primeros años en un municipio cercano a Sonsón, una zona cafetera, así como estudiar la secundaria en un colegio rural agropecuario, tener un padre agricultor que por muchos años estuvo en la producción de café y una madre profesora rural. Este escenario me permitió relacionarme de manera más fluida en terreno y entender los gestos, formas no verbales y algunas frases de sus relaciones con la tierra; en resumen, me facilitó acercarme al mundo rural de los rioverdeños a través de mi propia experiencia.

Prioricé la obtención de información mediante la experiencia en campo, por medio de herramientas etnográficas como la observación

participante, las conversaciones libres y las entrevistas, además de realizar lecturas del paisaje (relación de unidades y planos visuales), en las que sentí y viví experiencias junto a las y los campesinos, e identifiqué con ellos topónimos y registré historias que se relacionan con los procesos de coproducción del paisaje y el campesino de Río Verde de los Montes.

Además, realicé recorridos predeterminados por toda la cuenca del río, que abarcaron la mayoría de las veredas, en conjunto con los guías oriundos de La Capilla y también con otros campesinos en su diario quehacer. En su transcurso, tuvimos conversaciones accidentadas en las que el paisaje se hizo presente, pues los relatos se entremezclaron con sus reacciones a los hallazgos de signos, huellas, lugares especiales, personas u otros seres vivientes durante el camino. Con estas personas compartí un ambiente de complicidad y confianza en el que sus historias personales se fundieron con ese paisaje que transitábamos, observábamos y sentíamos.

Esta estrategia se basó en el método de lectura territorial y del paisaje de Iván Escobar (2007), que se acerca a la propuesta metodológica de las derivas (Pellicer, Vivas-Elias y Rojas 2013). En ella, el investigador o investigadora se inserta en las dinámicas cotidianas de las comunidades rurales y comparte experiencias con ellas por medio del caminar. Los recorridos me permitieron profundizar en las narrativas, las prácticas, las vivencias y las memorias que surgieron en ellos y arrojaron información diferente de la de las entrevistas hechas en casa.

Otra estrategia fue vivir el territorio a través del enfoque etnográfico, por medio de observación participante y de relatos de historias de vida enfocados en las relaciones productivas y emocionales con el café. Fui “adoptado” por una familia y participé en celebraciones religiosas, fiestas en las casas que se transformaban en cantinas y reuniones de la Junta de Acción Comunal. Igualmente, me sumé a las labores del diario quehacer como desyerbar, abonar o coger café. En fin, realicé mi trabajo investigativo con los ritmos impuestos por la cotidianidad campesina.

La comunidad rural de Río Verde se ha organizado a partir de una división sexual del trabajo con marcados roles de género, que son expresados en una distribución de lugares en el paisaje campesino: a los hombres les concierne la responsabilidad y la mayoría de actividades relacionadas con la producción del café, por lo que los lugares de

trabajo son los cafetales, las laderas de las montañas o los destinados a la transformación en café seco en lugares de la casa acondicionados para ello; a las mujeres, por su parte, les incumbe el cuidado de los hijos y los hombres, así como la casa, la huerta, el corral de cebollas y el jardín. Sin embargo, en algunas ocasiones o circunstancias las campesinas se vinculan a las prácticas productivas con el café. En este artículo solo abordaré la relación de los campesinos (hombres) con el paisaje en los procesos del café, a partir de las entrevistas y encuentros con algunos de ellos, cuyos padres y abuelos habitaron Río Verde. Los mayores de 50 años en su niñez vivieron el paisaje constituido por una economía de autoconsumo basada en el cultivo del maíz; en su juventud y adultez, vivieron el tránsito al ensamblaje tecnoeconómico del café y han atravesado los diferentes cambios que este nuevo modo de producción ha tenido, así como sus transformaciones en el paisaje.

Entiendo el paisaje campesino como resultado no acabado de diversas territorializaciones generadas por interacciones coproductivas dentro del ensamblaje tecnoeconómico, de las cuales surgen los campesinos, con sus pensamientos, sentimientos y emociones, además de otros seres y objetos no humanos.

La territorialización es el proceso de apropiación o dominio de un espacio por un ser inmerso en el ensamblaje, y permite diferenciar entre actores humanos y no humanos (Haesbaert 2011). El humano territorializa desde prácticas y experiencias; así, los campesinos lo hacen desde el trabajo que implica moverse, estar en la zona, transformar espacios y traer otros seres como las plantas de café o animales como perros y gallinas. A la par, también territorializa por medio de la valoración, es decir, a través de los significados que atribuye a esos espacios.

Los otros seres –los no humanos– son otros actores que intervienen en el ensamblaje. Destaco las plantas de café por su importancia en la materialización de estas redes tecnoeconómicas en el paisaje campesino, que territorializan el espacio a partir de su presencia y expansión, en la que los campesinos cumplen los papeles de difusores y cuidadores. Para los campesinos, la acción básica de la coproducción es el trabajo mediante prácticas productivas (Van der Ploeg 2010). Por ello, es posible proponer que, si bien los humanos territorializan a partir de valoraciones simbólicas, los procesos de territorialización de otros seres también

adquieren significados dentro del ensamblaje tecnoeconómico y el paisaje campesino de Río Verde.

La territorialización campesina se genera, en parte, por prácticas productivas cargadas de experiencias, es decir, el momento vivido y el conocimiento generado por esta vivencia, que en conjunto suscitan significados y relaciones intersubjetivas (Bruner 1986). Algunas de estas han sido expresadas en relatos sometidos al análisis del discurso (Bajtín 1991; Santander 2011) y de narrativas (Fina y Georgakopoulou 2015). Además, como explicaré más adelante, propongo la utilización de la categoría analítica de *refrains*, basada en el concepto de Ogden (2011, 45), como categoría de síntesis del investigador con base en los testimonios, prácticas y vivencias campesinas en el proceso de producción del café.

EL CAFÉ EN COLOMBIA

El fenómeno del café en Colombia, iniciado a finales del siglo XIX, permitió en buena parte la integración de la nación; consolidó económicamente el mercado exportador que generó la modernización capitalista del país; unió varias regiones a partir de vías, servicios bancarios y una mayor presencia estatal, y promovió la visión unificada de ambos partidos políticos –liberal y conservador– en cuanto a la necesidad de la producción de café para la construcción de la nación, que expresa Palacios (2009, 31) en el lema “sin café no habría patria”.

Si bien el café ha sido de gran importancia para la economía nacional y para el desarrollo industrial y urbano de ciudades como Medellín, Manizales, Pereira y la capital, debido a la centralización del país para la década de 1950 las zonas cafeteras se consideraban áreas malsanas (Guhl 1976). Antonio García, economista de gran renombre en temas de desarrollo económico y economía agraria de países latinoamericanos, en su obra clásica *Geografía económica de Caldas* aseveraba que “la ruta de las enfermedades tropicales es la ruta del café” (García, citado por Palacios 2009, 72), lo que contrasta con el eslogan de la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) en el siglo XXI: “por los caminos del café, pasa el desarrollo”, lema visible en grandes carteles al lado de las carreteras que conducen a los municipios cafeteros de Antioquia y sus veredas.

El motor del desarrollo cafetero en el país y, contradictoriamente, del progreso económico y bienestar social de Colombia, atado a las lógicas capitalistas, ha sido la caficultura campesina basada en el trabajo

familiar y la finca. Esta relación de unidad productiva (mano de obra y tierra) opera bajo las lógicas de satisfacción de las necesidades del hogar o, en términos de Van der Ploeg (2010), de reproducción social y de subsistencia. Esta base campesina ha originado que la producción cafetera actual esté asociada a otros cultivos, como los de autoconsumo o de pasto para ganadería. A lo largo de este proceso, las instituciones encargadas de la planeación, negociación y comercialización del grano, como las cooperativas o la FNC y el Estado, han configurado diversas imágenes de los campesinos como actores y productores en un engranaje para el desarrollo del país.

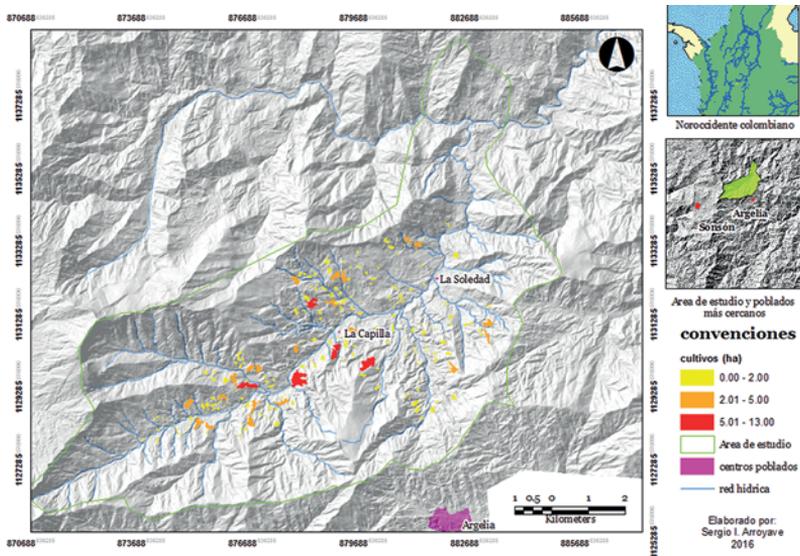
EL ENSAMBLAJE TECNOECONÓMICO DEL CAFÉ EN RÍO VERDE

El contexto de Río Verde de los Montes

Río Verde de los Montes es un lugar de campesinos mestizos, vinculado a procesos históricos y socioespaciales del país y la región como la colonización antioqueña en su última etapa. A principios del siglo xx, campesinos del altiplano de Sonsón, en búsqueda de nuevas tierras y guiados por la idea de empresarios locales de crear rutas alternas hacia el río Magdalena, decidieron habitar las vertientes orientales de la Cordillera central, en las estribaciones del páramo de Sonsón. En la década de 1950, el cultivo del café se convirtió en el eje económico de las familias campesinas; en el presente, esta producción se da a pequeña escala, entre 0 y 5 ha (figura 1).

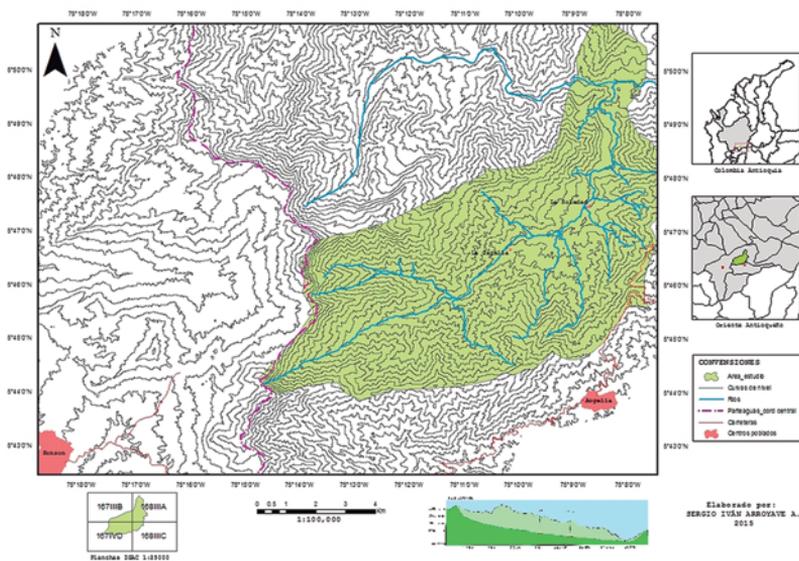
Este territorio ha sido disputado en el conflicto armado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del Pueblo (FARC-EP), las Autodefensas campesinas del Magdalena Medio (ACMM), las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el Ejército Nacional, lo que ocasionó muertes y desplazamientos y retrocesos del área de territorialización campesina. Esto se ha revertido en los últimos años por el retorno de los campesinos, quienes además desde 2010 tienen el incentivo de contar con servicio de energía eléctrica. En la actualidad solo se accede por camino de herradura, a pie, a caballo o a mula. Según los datos del catastro municipal de Sonsón, hay alrededor de 500 familias que conforman el corregimiento de Río Verde de los Montes (Gobernación de Antioquia 2005), constituido por 17 veredas en límites con el municipio de Argelia (figura 2).

Figura 1. Tamaños de áreas de cultivo de café en Sonsón, Antioquia



Fuente: Elaboración propia con base en imágenes raster (satelital con información de altura y una ortofoto) propiedad del municipio de Sonsón, Antioquia.

Figura 2. Ubicación de Río Verde de los Montes, Sonsón, Antioquia



Fuente: Elaboración propia con base en imagen raster propiedad del municipio de Sonsón.

El paisaje de Río Verde formado por la producción de café

El paisaje es la expresión material del ensamblaje en un espacio determinado; un nodo dentro de una red de relaciones que se coproduce con y desde las relaciones de los diferentes actores. Este espacio vivido no solo es visual, sino sensorial, producto de las acciones de los actores que lo valoran desde sus memorias, emociones y pensamientos. A la vez, muestra como huellas del pasado las acciones de estos actores; por ejemplo, la colonización campesina antioqueña a principios del siglo xx por el camino de Murringo, o la predominancia de cultivos de maíz en épocas anteriores al ensamblaje tecnoeconómico actual (2010-2018).

La formación de un paisaje cafetero como el de Río Verde de los Montes implica una serie de redes y la implementación de determinadas prácticas, entre ellas, el uso de herramientas como el machete y sustancias como fertilizantes y pesticidas, empleados por campesinos y vendidos por comerciantes de productos para el agro, como la Cooperativa de Caficultores de Antioquia, que también gestiona la comercialización del café y de los insumos agropecuarios. Además de la Cooperativa, actúan en estas redes instituciones como la FNC, que en su misión afirma que representa a los productores de café en Colombia y en el exterior (<https://www.federaciondecafeteros.org>), y cuenta con centros de investigación especializados (Cenicafé), que desarrollan estrategias de promoción y mejoras en variedades de café arábigo como Caturro, Colombia y Rosario, así como abonos y máquinas para el proceso de despulpado y secado, entre otras pautas para una mayor producción del café. Finalmente, integran estas redes los consumidores que compran el producto al final del proceso comercial.

He denominado *ensamblaje tecnoeconómico* al conjunto de las prácticas y las redes necesarias para la producción del café en la actualidad. La raíz “tecno” señala una serie de dispositivos tecnológicos de conocimientos, prácticas y formas de interacción entre lo humano y lo no humano; por su parte, el vocablo “económico” advierte que el café es un producto comercial (cfr. Palacios 2009). Tal ensamblaje se materializa en el paisaje de Río Verde de los Montes a partir de procesos de apropiación, transformación y creación mutua de un espacio a cargo de agentes humanos y no humanos, en un proceso que llamo *territorialización* (Haesbaert 2011). El paisaje de Río Verde y sus transformaciones han sido generadas por diversas territorializaciones, entre las que se encuentra la campesina, manifestada en elementos del paisaje como caminos, casas, cafetales,

centros de acopio, entre otros. También existen las territorializaciones de la roya (*Hemileia vastatrix*) y la broca (*Hypothenemus hampei*), que han ocasionado conflictos entre propietarios de fincas vecinas por manejos divergentes del control de estos actores no humanos, hasta desarrollos científicos para combatirlos, como la variedad Colombia, que es resistente a la roya. Haré referencia solo a una parte de este paisaje, cuando considere algunas interacciones que intervienen en la producción de café en este sitio y la influencia que ejerce en la formación de su paisaje actual.

La década de 1980 ejemplifica estas dinámicas con mayor claridad. Durante este período, el paisaje de Río Verde fue expresión de procesos de territorialización de tres actores: la guerrilla de las FARC-EP, el hongo de la roya y los campesinos, que se traslaparon y afectaron mutuamente a lo largo del tiempo.

Las FARC-EP territorializaron Río Verde como lugar de paso y de operativos, pues era zona intermedia entre el altiplano y el Magdalena medio. Además, este territorio representaba una retaguardia desde la que este grupo armado ejercía control social y reclutamiento de la población campesina. Estas prácticas incidieron en nuevas valoraciones de los espacios que configuran el paisaje, en las que el bosque adquirió el significado de refugio de los grupos guerrilleros, tanto así que los rioverdeños los llamaban “gente del monte”. En la época más álgida de la violencia, muchos de los caminos y potreros se transformaron en campos minados, mientras que los puentes ya no eran solo la conexión de dos orillas, sino que ahora resaltaba su conexión con el río, utilizado para desaparecer los cuerpos asesinados (Diario de campo 1).

El hongo de la roya fue un proceso de territorialización que se expandió por los cafetales de la variedad caturra, los más abundantes. La roya se nutría de las hojas impidiendo la realización de la fotosíntesis y la generación de frutos. La territorialización campesina convivía con la guerrillera y trataba, por diferentes medios, de combatir la de la roya. Esta surgió en parte por las prácticas productivas del café, con ritmos marcados por los tiempos de siembra, cuidados, recolección, procesamiento y venta, que inciden en la organización social. A su vez, produjo espacios como los cafetales en las zonas medias de las montañas, ubicadas entre 1.200 y 1.800 msnm, así como patios para el secado, marquesinas, piezas de almacenamiento de abono, herramientas y caminos (Diario de campo 1).

REFRAINS, SIGNIFICADOS EN EL PAISAJE CAMPESINO

Para ahondar en el análisis de los significados de la territorialización campesina en la formación del paisaje de Río Verde, propongo la idea de *refrains*, basada en el concepto de Ogden (2011, 45), quien ha planteado que el investigador o investigadora es quien condensa en un término el significado de las prácticas y las interpretaciones elaboradas por los campesinos, influenciadas por afectaciones, emociones y racionalidades económicas o de producción. Asimismo, reflexiono sobre dos *refrains* en particular: autonomía-dependencia y abastecimiento-cuidado, a partir de cuatro experiencias vividas y narradas por Efrén Montes, Norberto Gómez y Antonio Martínez, campesinos de la vereda La Capilla. Aunque los abordo de forma separada, son inextricables en la coproducción del paisaje y el campesinado de Río Verde de los Montes.

Experiencia uno: las relaciones campesino-planta/planta-campesino

La producción del café involucra varios procesos: el primero es la instauración del cafetal, en el que se debe hacer un semillero, elegir el sitio donde será creado el cafetal, la limpia y la siembra; el segundo es su mantenimiento, que se realiza durante los 10 o 15 años que dura el cafetal e incluye labores de fertilización o abono y desyerbe; el tercero es su recolección y procesamiento, que inicia con la recolección de granos para, posteriormente, en cada una de las casas de los campesinos, hacer el beneficio, un proceso de transformación del café cerezo (el fruto maduro) en café pergamino (fruto seco), que consiste en acopiar los granos en la tolva, despulparlos, removerles el mucílago, lavarlos, secarlos y empacarlos; finaliza con el transporte y venta del café en el pueblo de Argelia. Los tres procesos se hacen con trabajo manual, exceptuando la despulpada, En su desarrollo, se concretan los *refrains* de autonomía-dependencia y abastecimiento-cuidado, que propongo para entender la manera en que se relacionan y coproducen mutuamente el campesino y el café.

La práctica de abonar permite entender la relación campesino-planta/planta-campesino. Un día, después de desayunar, acompañé a Efrén Montes a una de las salidas para abonar, para lo cual emprendimos el viaje a pie al cafetal; él iba con medio bulto de abono al hombro y un pequeño canasto en la cintura. Descendimos por el camino hacia el caserío de La Soledad; luego, nos dirigimos hacia el río, donde instaló

un puente hecho de trozos de guadua de una piedra a otra, con el que pasaba frecuentemente hacia su cafetal en el punto conocido como El Chupadero. En la otra orilla, emprendimos la caminata cuesta arriba y llegamos a un descanso de ladera o “plancito” en la mitad de la pendiente, donde había unos lotes de café (figura 3).

Habíamos llegado a su cafetal, un lugar cargado de sentimiento para él, donde se materializa y hace visible su trabajo de cuidado de las plantas. Cuando Efrén hablaba, en su voz se sentía cierta alegría al decir “esto es mío”, así como orgullo y placer de mostrar su cultivo en buenas condiciones: frondoso, limpio, verde oscuro, brillante, vigoroso; a su vez, era una manifestación de la relación del cafetal con el campesino. Así, estas plantas aportaban a la construcción de la identidad de Efrén ante sus vecinos como un buen campesino trabajador, uno de los valores más importantes en la comunidad. Por lo tanto, en su dimensión de no humano el cafetal interfiere en las significaciones de lo que es un campesino en Río Verde.

Allí, Efrén me enseñó las dos formas de abonar que, según él, se hacían en el corregimiento. La que él realizaba consistía en arrodillarse, limpiar el arbusto del rastrojo, días después de la desyerba, y hacer una media luna en el suelo con los dedos, a unos 20 o 30 cm del tronco, para dejar el suelo descubierto y regarle un “puñado mermado” de abono; después, tapaba el fertilizante con el rastrojo retirado con antelación, porque la planta desde la raíz lo absorbe más fácilmente, ya que lo toma desde el mismo sitio. La otra forma, con la que él no estaba de acuerdo, se conoce como el “voleo” y consiste en lanzar con un recipiente la medida del abono desde la altura del pecho de la persona a cada cafeto.

En medio del cafetal, al caminar por los surcos e ir abonando con nuestros cuerpos agitados de la actividad y el calor del sol, me dijo Efrén lo siguiente:

Yo el abono lo tapo mucho. Es que yo pongo como un ejemplo: a mí me gusta harto un alimento; digamos que tenemos mucha sed, así como nosotros tenemos sed ahora, estos palos también tienen esa sed de ganas de abono, ellos donde están, están ansiosos de que les eche el nutriente; entonces yo llego aquí y “que tenga y que tenga” [hace el movimiento de volar la mano, tirando el abono desde lo alto hacia el palo], no, nada. En cambio, así [con su forma de abonar],

eso es de una que está cogiendo el saborcito bien bueno. Es que el abono obra rápido. (Entrevista 3)

El fragmento anterior revela la concepción y relación de este campesino con las plantas de café, como seres que tienen sentimientos, gustos y necesidades similares a los humanos. Este imaginario lleva a pensar la relación en el sentido contrario, planta-campesino, en la que esta demanda unos cuidados, como el de abonarla, lo que implica un tipo de trato e interacción específica entre él, como campesino, con ella, como otro ser viviente. Según lo argumentaba Efrén, su forma de abonar permitía que la planta de café absorbiera de manera más rápida el abono: “agarra el saborcito”; asimismo, no lo malgastaba. Por este motivo, se inclinaba por una técnica de abono que, aunque en comparación con la del voleo es más demorada e implica mayor trabajo, la liberaba de la connotación negativa que trae consigo “tirar el abono”. Esto aporta a la territorialización que ejerce un campesino sobre su cafetal y este sobre el espacio y el mismo campesino; así, la práctica de abonar permite una cierta manera de interacción, significación y vivencia del cafetal, lo que llevaba a Efrén a una apropiación particular y a ejercer dominio sobre su cafetal, desde el abonar que comparte con otros campesinos que utilizan la misma técnica y se diferencia de otros que utilizan el voleo.

Lo anterior permite reflexionar sobre la independencia del campesino para decidir, a partir de su experiencia en la relación humano-cafetal, qué técnica utilizar, es decir, la relación humano-planta individualizada, en la que abona cada cafeto, y sobre la relación planta-campesino en la que este suplente la necesidad manifiesta de la planta. Tal relación biunívoca está mediada por el abono como materialidad que cataliza y potencializa las cualidades de la planta para vigorizarse y dar respuesta positiva a los cuidados del campesino. Sin embargo, la autonomía campesina depende de las manifestaciones de la planta y del fruto, como el cambio de color y el brillo en las hojas, además de sus relaciones con el suelo, la lluvia, el sol, las plagas, entre otras condiciones de su entorno. El abono tiene como propósito principal mejorar la cantidad y calidad en la producción de granos de café, demanda que se relaciona con el ensamblaje tecnoeconómico y que genera impacto en las relaciones sociales de los campesinos, sus sentimientos y las valoraciones que dan al paisaje y al trabajo.

La técnica de abonar preferida por Efrén no surgió de su ingenio. Varios de los campesinos se refirieron a ella como “la forma vieja”, utilizada por ellos o por sus padres en las décadas de los setenta y ochenta, cuando la aprendieron de las capacitaciones brindadas por los técnicos de la FNC, lo que permite pensar una de las características básicas del paisaje: está compuesto por huellas de territorialización del pasado y del presente, como la forma de abonar de Efrén, que ha resignificado desde su propia experiencia.

El ensamblaje tecnoeconómico se articula desde las mismas prácticas productivas, como abonar, en la que se encuentran los conocimientos técnicos, los del campesino, la materialidad de los fertilizantes, las variedades sembradas y el cafetal. Tales saberes son pasados por el filtro de la experiencia de la interacción campesino-planta, que revaloriza prácticas y reconoce los gustos en el manejo y cuidado de los cultivos.

La sensación de “sed de abono”, como Efrén la llama, permite entender la práctica de abonar desde los *refrains* de autonomía-dependencia y de abastecimiento-cuidado. Así, revela la autonomía del campesino frente a las decisiones sobre su cultivo, influenciada por las asesorías técnicas, las recomendaciones de sus vecinos y su experiencia, pero simultáneamente el campesino es dependiente de los ritmos y producción de la planta. De esta manera, señala también la relación de autonomía de los cafetos, basada en su ciclo biológico, pero que a la vez depende tanto de condiciones ambientales como del abono, materialidad vital del ensamblaje tecnoeconómico, por ser variedades modificadas en los laboratorios de Cenicafé: la Variedad Colombia, la Costa Rica y Rosario Castillo.

Con respecto al *refrain* abastecimiento-cuidado en el abonar, el campesino abastece y cuida a la planta satisfaciendo el sentimiento de sed y supliendo la ansiedad por el nutriente, que será retribuida por el abastecimiento de los cafetos al dar una buena cosecha. Ello sucede en su interrelación experiencial y emocional con las plantas, en el sentido de los esfuerzos físicos que el campesino incurre al abonarla, del cariño que le pone a su actividad, de la ilusión y la esperanza que deposita en ese abono químico, en su técnica y conocimiento de las plantas para tener una buena cosecha.

El abonar requiere una serie de acciones que se realizan con la intención de que el nutriente afecte de forma positiva a la planta, al aumentar la producción y acelerar el crecimiento entre otras necesidades

de su desarrollo. Estas acciones afectan además a los rioverdeños, pues transitar por los caminos empedrados y fangosos para llevar los bultos de abono al cafetal y recorrer el cultivo mismo en lugares de fuertes pendientes supone grandes esfuerzos físicos que se manifiestan en el sudor y en el cansancio al final de la jornada. Aunque el abonar es una entre muchas prácticas, contribuye a largo plazo a generar gran resistencia corporal, además de propiciar dolores de cabeza por la exposición al sol, así como en la espalda y en las articulaciones, de los cuales sufren y se quejan muchos campesinos.

En otro de los encuentros con Efrén, esta vez en el corredor de su casa mientras descansaba de su jornada, volvimos a hablar sobre la práctica de abonar, con términos que sacaban a la luz un conocimiento técnico, que expresaba la dependencia de la planta hacia el abono químico y al campesino, para pertenecer al ensamblaje, pues sin la utilización de dicho abono los esfuerzos empleados en el proceso productivo serían infructuosos:

Efrén: Hoy en día, un palo de café, si no tiene abono, no da, se pierde lo trabajado.

SA: ¿Para levantar el cafeto, es recomendable que tenga aproximadamente 30 cm de altura?

Efrén: Sí, ahí se le echa el DAP [fosfato diamónico] y luego, al estar más grandecito, se le echa Producción pa' que dé café y, apenas ya esté levantado el cafetal, que ya comienza a dar a los dieciocho meses, ya se le “varea” el abono; una vez se le abona con uno y otras veces, con otro. (Entrevista 4)

Este fragmento permite continuar con la argumentación de los *refrains* que subyacen dentro la práctica de abonar. En busca de un mejor rendimiento para alcanzar mayor autonomía, el campesino siembra variedades de café que requieren el uso de fertilizantes para su producción. Así se crea una fuerte interrelación entre la planta, el abono y el campesino, en la que el tipo de abono depende de los ciclos de la planta y los tiempos de producción.

Igualmente, abonar implica otras interrelaciones con el campesino: nuevos espacios y procesos como con los almacenes de la cabecera urbana de Argelia, donde va a comprar los productos químicos como el DAP y “Producción”, principalmente los de la Cooperativa de Caficultores

Figura 3. Efrén Montes en la práctica de abonar de abonar su cafetal



Fuente: Elaboración propia con datos del trabajo de campo, 28 de enero de 2016.

de Antioquia Ltda. (CCA). Esto plantea la relación indirecta entre el campesino y los proveedores e industrias que fabrican los fertilizantes.

Efrén veía el abono como la materialidad que permite incrementar y hacer surtir efecto a los diferentes cuidados que ha realizado previamente, de manera que, si en la actualidad no se abona, el cafeto no da frutos o no los suficientes y “se pierde lo trabajado”.

Experiencia dos: génesis de las interacciones entre rioverdeños y el café

En este apartado que trata sobre los cambios en el paisaje y las interacciones de los campesinos de Río Verde de los Montes, expondré la conversación con Norberto, un campesino de la vereda La Capilla, que tuvo lugar mientras descansaba de la jornada de trabajo en su casa, ubicada a media ladera entre las crestas de la cuchilla de San Jerónimo y el valle, y que analizaré con apoyo de mi trabajo etnográfico.

Norberto narró que las experiencias de los campesinos de Río Verde de los Montes con el café comenzaron en la década de los años cincuenta, incluso desde antes, con variedades como el Maragogo, el Borbón y el Pajarito que fueron llevadas por los mismos campesinos, cuando salían a recolectar café a zonas de la vertiente caucana de la Cordillera Central en la temporada de cosecha, donde los rioverdeños aprendieron la práctica y los conocimientos sobre el café:

Yo salía más que todo a las cosechas del café a ganarme la platica, a comprar cosas, lo que fuera necesitando para la finca. Salía al cañón, por allá a los Medios [vereda de Sonsón], o por allá por Caldas, que hay mucho café por allá, en Viterbo, Neira, en Monte Negro, Quindío... ya estaba empezando a sembrar café. Otra vez salí para comprarme un trapichito para sacar la panelita y ahí lo tengo. Después, en otro momento, me fui y me compré un machito, y así sucesivamente. Ya después empezamos a cultivar el café, y ya fuimos... fue un cambio muy bueno de vida; de verdad que ya no me tocó ir a jornalear, y ahí vamos gracias a mi Dios. (Entrevista 1)

Salir a ganarse el dinero en otros lugares corresponde al período en el que predominaba el ensamblaje de autoconsumo, caracterizado por interacciones de los campesinos con el bosque, los rastrojos y los cultivos de maíz, frijol, caña y yuca, que eran la base de la dieta y garantizaban

la reproducción social del grupo familiar en la primera mitad del siglo xx. Además de la alimentación, estos cultivos generaban pequeños excedentes para la reposición de herramientas, la vestimenta y la compra de algunos víveres como el aceite y la sal. Como lo narró Norberto, los campesinos de Río Verde obtenían excedentes para invertir en la finca gracias a los trabajos temporales realizados fuera de la localidad, en Sonsón y el Eje Cafetero.

Con la introducción de la variedad de café Caturra, impulsada por la FNC, surgió una nueva territorialización, ligada al ensamblaje tecnoeconómico del país y del mercado internacional de plantas, semillas y otras materialidades. De este modo, los rioverdeños se vincularon a instituciones que controlaban la producción, desde el manejo de las semillas hasta la compra del café, al tiempo que impartían conocimiento técnico-científico para obtener mejores rendimientos. Esta relación trajo consigo cambios en las prácticas y en las interacciones entre el campesinado local, el suelo y las plantas, además de la aparición de nuevos actores como la roya, los extensionistas de la FNC y los vendedores de agroquímicos.

Así, en las vistas del paisaje desde lejos se pasó de los manchones verde pálido y amarillo pardo del maíz a tonos de verde oscuro de los cafetales con sombras arboladas. También las casas cambiaron para abrir espacio al lavado, al despulpado y al secado del café. Al mismo tiempo, los campesinos se transformaron en caficultores, ya no productores de alimentos básicos como dinámicas esenciales de su vida cotidiana, sino de la materia prima de una bebida estimulante que se comercializaba en las metrópolis.

Al articularse al ensamblaje tecnoeconómico, en Río Verde se han coproducido el territorio y el campesino cafetero, así como los otros actores ya mencionados y un paisaje nuevo. Los lugares y prácticas anteriores, como la siembra de cultivos para el autoconsumo, siguieron coexistiendo, pero con menor influencia, en la dinámica de la transformación material y simbólica del paisaje.

En el corazón de este nuevo proceso coproductivo se dieron varios cambios, motivados por el paso de la variedad Caturra a la variedad Colombia. La primera requería de sombra, por lo que los cafetales tenían árboles maderables y matas de plátano; en palabras de Guhl, era un bosque cultural, dada la diversidad biológica que albergaba

(2016, 309 y 337). Estos cafetales, situados en las laderas medias de Río Verde, colindaban con el bosque y permitían la visita de animales silvestres como conejos, ardillas y pájaros. El cafetal abastecía todos estos seres de alimento y albergue, al igual que a los campesinos quienes les propiciaban los cuidados y se beneficiaban del grano de café para ser vendido, y a la vez obtenían comidas como plátano, yuca, animales de caza y madera con los árboles de sombrío.

Con el cambio a cafetales de la variedad Colombia, se disminuyó la influencia, esto es, el área de territorialización que ejercía la roya sobre el café Caturra, y aumentó la de los cafetales por medio de su mayor vigor y productividad, a la par que los campesinos adquirieron mayor dominio y control sobre seres considerados plagas. Sin embargo, esta variedad requería de más radiación solar, por lo que el ecosistema anterior desapareció y quedó el café como monocultivo. Así el *refrain* de abastecimiento-cuidado se redujo en su significado con la variedad Colombia, pues esta solo estableció la interacción entre el cafetal y el campesino, dejando en segundo plano los otros seres vivos.

En relación con el *refrain* autonomía-dependencia, me remito al fragmento ya citado de la narración de Norberto: “ya no me tocó ir a jornalear” (Entrevista 1). Esto sucedió por la implementación de cultivos de café, que aumentó los ingresos familiares y le permitió tomar la decisión de no jornalear más, es decir, no trabajarle a otro, lo que resalta el sentimiento de independencia y tranquilidad emocional y económica que le permitió ser más autónomo a este campesino. Por ello, Norberto agradecía a Dios, lo que permite inferir que la gratitud derivaba de su interacción como campesino con el café.

Norberto no fue el único campesino que cultivó café; muchos comenzaron a invertir en sus predios las ganancias en el cultivo del café, que representaba mejores condiciones de vida, lo que ocasionó resonancias en otras familias. Campesinos con los que conversé manifestaron “también podemos ser capaces” o “de ver cómo le iba al vecino, uno también le va haciendo”. Las prácticas en torno al café se incorporaron en la vida campesina y gradualmente dieron forma al paisaje cafetero. En la actualidad, los cafetales ocupan áreas desde 0,1 hasta 5 ha, dentro de una matriz de bosque, pasto y rastrojo (figura 4).

Figura 4. Paisaje de Río Verde y cafetales resaltados en color naranja



Fuente: propiedad del autor, 24 de noviembre de 2015.

El cambio de un ensamblaje de autoconsumo a uno centrado en el café como monocultivo resignificó la idea de autonomía, basada en la ganancia monetaria. No obstante, este proceso de territorialización cafetera implicó, por otra parte, la dependencia del ensamblaje técnoeconómico, en el que el campesinado tiene poco poder en las decisiones sobre las semillas, las formas de cultivar y el precio del grano. Esto ha generado también sentimientos de incertidumbre, angustia, aburrimiento y tristeza, pues a veces son mayores los trabajos invertidos que lo ganado, tanto así que hay campesinos como Luis Ángel, quien fue mi guía, que aunque no le gusta sembrar café dice que en esas tierras es lo único que da para mantener a su familia.

Las decisiones individuales se transformaron en un cambio colectivo, en una nueva territorialización campesina. Estas encierran un componente económico al insertarse en prácticas de mayor rentabilidad vinculadas pero, además, a sentimientos como la esperanza de ser campesinos autónomos, la felicidad de estar en un espacio propio, con sus seres queridos, donde no les falte nada, de hallar una forma de habitar el campo y permanecer en él.

Experiencia tres: vender café

Durante una conversación en noviembre de 2015, en la cosecha cafetera, cuando el precio del café estaba alto en comparación con los meses anteriores, Efrén contó su experiencia de vender el café:

No, pues, eso se sabe que eso le pasa a uno con todo lo que tenga para vender; vea, si el café rebaja le da a uno mucha tristeza. Pero dígame, así como está el café ahora, pongámoslo a 60.000 pesos nada más, él ahora está a 70 y un poquito más, por ahí a 75 esta semana. Pero vamos a ponerle que son 60.000 pesos; son 600.000 la carga, que son diez arrobas. Y dígame ¿de qué saca uno por aquí diez arrobas que le valgan a uno 600.000 pesos? Que usted llegue a Argelia y que no tenga que rogarle a nadie, “vea, cómpreme esto”, sino que el uno le sale “vea, yo le compro ese café”; el otro le sale “véndamelo a mí si quiere”, “yo se lo pago a tanto”. Y hasta le ayudan a descargar la mula y todo. (Entrevista 4)

La experiencia inicia con “sacar” o llevar la carga del café seco de La Capilla, transportarla en mula o macho durante tres horas por el camino de herradura –única conexión entre Río Verde y el poblado de Argelia donde llegan a vender el café y comprar enseres, insumos y las herramientas a los comerciantes– y finaliza con la mula cargada nuevamente hasta regresar a casa (figura 5). En ella se articulan, además de lo anterior, emociones como tristeza o alegría, el precio, la economía internacional y la valoración del trabajo.

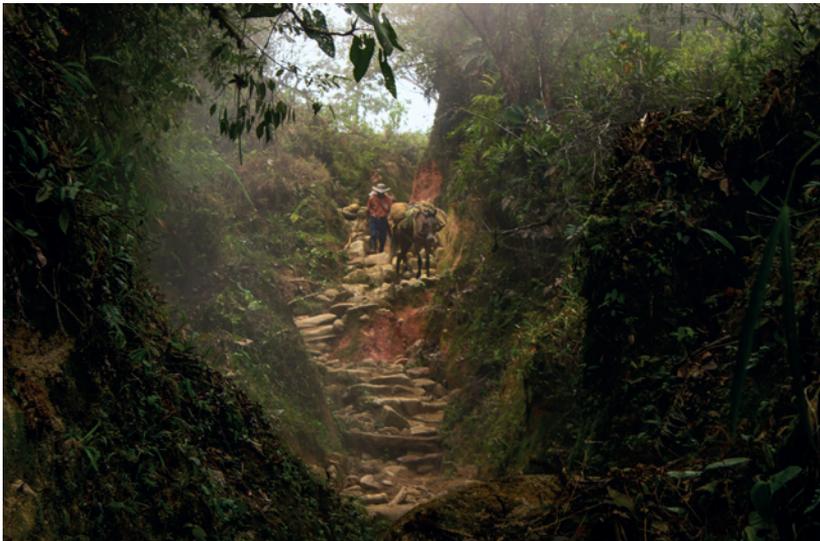
Algunas de las frases del relato de Efrén permiten analizar las relaciones que se tejen entre la venta, el paisaje campesino y el ensamblaje tecnoeconómico de Río Verde. Cuando Efrén señalaba que “si el café rebaja, le da a uno mucha tristeza”, el sentimiento expresaba todo el esfuerzo invertido de trabajo, energía y afecto en la coproducción y lo que había recibido de ello en dinero. Este dinero tiene como objeto comprar herramientas e insumos para mejorar su finca, víveres para la casa, vestido, dulces para la familia (frecuentemente les llevan panes o ponqués dulces) o momentos de ocio personal, por ejemplo, tomar cerveza o jugar dados con otros campesinos; es decir, el cuidado dedicado al café se revierte en mayores o menores posibilidades de abastecimiento y satisfacción para Efrén y su familia.

La expresión “¿Qué saca uno por aquí que valga?” alude a la posibilidad que tiene el café de venderse a mejor precio que otros productos agrícolas, lo que le hace depender de él. Esto, a su vez, tiene que ver con la lejanía de Río Verde y con las características propias del grano de café,

que se transporta y se vende con facilidad, además que al estar seco no se pudre rápido.

Al igual que la frase anterior, “No hay que rogarle...” señala el carácter comercial del café que confiere la relativa independencia al campesino. En otras circunstancias este se encuentra en una situación de inferioridad o sumisión en relación con el comerciante, quien controla la compra; además, adquiere por la venta de su producto una deuda moral hacia el comerciante. Sin embargo, con el café intenta evitar tanto el sentimiento de inferioridad como considerar que le debe algo a quien compra, lo que logra parcialmente y en ciertas ocasiones cuando hay precios altos del café, pues en ese caso, como insinuaba Efrén, casi pueden escoger a quién le venden su carga.

Figura 5. Camino de San Jerónimo que conecta a Río Verde de los Montes con Argelia



Fuente: propiedad del autor, 2015.

Añadía Efrén “Hasta le ayudan a uno...”, para describir cómo el comerciante del pueblo se situaba y actuaba desde una posición jerárquica diferente, en la que no había ya arrogancia ni sentimiento de superioridad, de tal manera que ayudaba a descargar el café. Así, en la acción de vender café, este producto –como materialidad enlazada con

el ensamblaje tecnoeconómico– se transforma en actor que influye en las relaciones sociales en las que el caficultor ya no es el “vecino”, es el campesino de Río Verde que viene a vender café y a comprar víveres ante los comerciantes de Argelia.

Experiencia cuatro: “No hay con quién trabajar”

Durante la entrevista con Antonio Martínez, uno de los campesinos de la región, este señaló sobre la recolección del grano en Río Verde, con un tono de desconsuelo y resignación, lo siguiente:

Veá, el café en cantidad no da. Hoy en día, el que trabaje en una finca muy grande ya más bien le da pérdidas que ganancias. Y ¿sabe por qué? Porque hoy en día no hay con quien trabajar; la gente para trabajar se acabó. (Entrevista 2)

Estas palabras las escuché también de campesinos como Luis Ángel, Efrén, Norberto, todos de la vereda La Capilla, así como de Rubén, de la vereda Murringo, entre otros. Con ellos compartí varias de sus faenas, anécdotas y largas jornadas de caminata. Expresan de forma sintética una experiencia colectiva, un cambio en las relaciones de los campesinos con el café. Aluden a un pasado con gente para el trabajo y un presente en el que no la hay, en el que el café cerezo se cae al suelo y se desperdicia, y con él lo trabajado, lo invertido y las ilusiones que trae una buena cosecha.

Esta transformación muestra de manera clara la idea del *refrain*, que reitera constantemente desde los inicios hasta la actualidad la relación y la tensión entre autonomía y dependencia en el ensamblaje tecnoeconómico del café. Este cultivo adquirió una valoración de autonomía para el campesino, para sostener a su familia con su tierra, sin necesidad de trabajarle a otra persona. Así, cada unidad familiar se dedica al proceso productivo de la siembra hasta la venta, por lo que no deben sembrar más de lo que pueden recolectar como grupo.

Sin embargo, la contracara de esta autonomía es la dependencia para el cultivo de la mano de obra familiar. Por tanto, la expansión está determinada en gran medida por factores locales y no de mercado internacional. Otras dinámicas han intervenido en dicho fenómeno, como la migración de jóvenes en busca de oportunidades laborales en ciudades y pueblos cercanos, y la guerra entre las FARC-EP y el Ejército Nacional, con la que se desplazó casi la mitad de los rioverdeños en la década de

2000. Por lo tanto, así el precio fijado por el mercado internacional sea favorable, no hay una expansión considerable del cultivo, pues en la actualidad ocurre que “sembrar más café para obtener más ganancias sin quién trabaje es pérdida”, como aseguraba Antonio.

No obstante, en algunos casos se dan cosechas que no puedan ser recolectadas totalmente por el grupo familiar, ya sea por la creación de nuevos cultivos o la gran generación de frutos de los cafetales, lo que ocasiona que el grano caiga al suelo y prolifere la broca y se expanda su territorialización.

Los sentimientos de desconsuelo y resignación con los que habló Antonio pueden ser leídos como la expresión y significación corporal de la encrucijada del campesinado productor de café, con la idea esperanzadora de que este le dé para abastecerse, de acuerdo con los cuidados demandados por los actores no humanos vinculados al proceso productivo. De este modo, hay mejores condiciones de vida como familia, además de cierta autonomía, ya que no puede ser totalmente independiente desde las condiciones de producción familiar ligadas a un ensamblaje vinculado con el mercado internacional.

CONSIDERACIONES FINALES

El café ha jugado un importante papel en la configuración histórica y territorial en Colombia, que ha generado paisajes y ha aportado a la identidad nacional. Sin embargo, es preciso interpretar su proceso de transformación desde perspectivas diferentes a las convencionales y tomar en cuenta la agencia de actores no humanos en este proceso, como lo propone este artículo.

La exposición y reflexión de relatos de campesinos rioverdeños, desde una perspectiva posthumana, saca a la luz la coproducción del paisaje, del campesino y de otros actores, por medio de la confluencia de las territorializaciones de los años ochenta y de las interacciones entre humanos y no humanos en el ensamblaje tecnoeconómico del café actual. Para hacer este análisis, me apoyé en la noción de los *refrains* (Ogden, Hall y Tanita 2013), proponiendo para este caso las relaciones de autonomía-dependencia y abastecimiento-cuidado, con el fin de sintetizar y entender las dinámicas del ensamblaje, el paisaje y el ser campesino de Río Verde de los Montes.

Vivir el territorio y recorrer el paisaje desde el trabajo etnográfico y la lectura del paisaje me llevaron a acercarme a los campesinos, sus vivencias, sus lugares, sus emociones y sus sentires, que permitieron los análisis propuestos en este artículo, para contribuir a la discusión académica antropológica y de las ciencias sociales.

La idea de territorialización de actores no humanos no es nueva, pues la etología y otras disciplinas afines a la biología la han estudiado. Sin embargo, dichas territorializaciones no se han explorado lo suficiente desde las ciencias sociales para entender la generación y transformación de paisajes humanizados. En esta investigación, tal idea permitió descentrar la mirada antropocéntrica de las acciones y prácticas de apropiación y dominio que generan cambios en el paisaje campesino.

Los *refrains* invitan a reflexionar sobre la reiteración y la transformación del constante interactuar de fuerzas, en el que los significados cambian de acuerdo con las experiencias y relaciones. Así, el advenimiento del ensamblaje tecnoeconómico de la producción del café se ha traducido en nuevas valoraciones de las relaciones de autonomía y dependencia entre la planta, el abono, el campesino y el mercado.

En relación con el *refrain* autonomía-dependencia, ya autores como Chayanov (1925, citado por Kerblay 1979) o Van der Ploeg (2010), entre otros, han escrito sobre la condición campesina y la búsqueda de autonomía como uno de sus rasgos principales, en un contexto de dependencia de un sistema económico y político de una sociedad mayor. Este *refrain* permite reflexionar sobre esa condición y analizar las interdependencias entre los rioverdeños como seres humano con otros actores no humanos.

En cuanto al *refrain* abastecimiento-cuidado, concluyo que el primer término –*abastecimiento*–, según los relatos, arroja luces sobre las acciones recíprocas entre los campesinos que abastecen una serie de necesidades a los no humanos y viceversa; con respecto al segundo –*cuidado*–, es posible decir que es más antropocéntrico, pues solo se evidenció desde los campesinos hacia los otros actores que hacen parte del ensamblaje tecnoeconómico en Río Verde de los Montes.

La perspectiva posthumana me permitió proponer interpretaciones desde la antropología sobre cómo actores no humanos influyen y moldean las prácticas, los cuerpos y las emociones de los campesinos, a la vez que a su paisaje; sin embargo, queda bastante camino por recorrer al respecto.

Desde el proceso investigativo, concluyo que el paisaje es creado y transformado constantemente por las interacciones de humanos y no humanos, donde igualmente se reflejan el trabajo y las emociones de quienes lo coproducen, como vimos en las diferentes experiencias; es decir, el paisaje es representación, significación y entorno viviente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asdal, Kristin, Brita Brenna y Ingunn Moser, eds. 2007. *Technoscience: The Politics of Interventions*. Oslo: Unipub.
- Bajtín, Mijail. 1991. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Bruner, Edward. 1986. "Experience and its Expressions". En *The Anthropology of Experience*, editado por Victor Turner y Edward Bruner, 3-30. Chicago: University of Illinois Press, Urbana and Chicago.
- Bingham, Nick. 2006. "Bees, Butterflies, and Bacteria: Biotechnology and the Politics of Nonhuman Friendship". *Environment and Planning A: Economy and Space* 38, 3: 483-498.
- Chavarría, Gabriela. 2015. "El posthumanismo y los cambios en la identidad humana". *Revista Reflexiones* 94, 1: 97-107.
- DeLanda, Manuel. 2006. *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*. London-New York: Continuum.
- Deleuze, Gilles y Pierre Félix Guattari. 2004. *Mil mesetas*. Traducido por José Vásquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. 6.ª edición. Valencia: Pre-textos.
- Derrida, Jacques. 1994. *Las márgenes de la filosofía*. Traducido por Carmen González Marín. 2.ª edición. Madrid: Cátedra.
- Escobar, Iván. 2007. *Subregiones en Antioquia: Realidad Territorial, Dinámicas y Transformaciones Recientes. Tomo I*. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Fina, Anna de y Alexandra Georgakopoulou, eds. 2015. *The Handbook of Narrative Analysis*. Malden MA: Wiley-Blackwell.
- Foucault, Michel. 1968. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gobernación de Antioquia. 2005. *Atlas veredal de Antioquia*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación Departamental, Dirección de Información y Estadística, División de Estadísticas Básicas.
- Guhl, Andrés. 1976. *Colombia. Bosquejo de su geografía tropical: Vol II. Geografía humana*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

- Guhl, Andrés. 2008. *Café y cambio de paisaje en Colombia, 1970-2005*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Guhl, Andrés. 2016. *Colombia. Bosquejo de su geografía tropical*. Vol 1. 2.ª ed. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Haesbaert, Rogério y Marcelo Canossa. 2011. *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Kerblay, Basile 1979. “Chayanov y la teoría del campesinado como tipo específico de economía.” En *Campesinos y sociedades campesinas*, editado por Teodor Shanin, 133-143. México: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Ogden, Laura. 2011. *Swamplife: People, Gators, and Mangroves Entangled in the Everglades*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ogden, Laura, Billy Hall y Kimiko Tanita. 2013. “Animals, Plants, People, and Things: A Review of Multispecies Ethnography”. *Environment and Society: Advances in Research* 4, 1: 5-24.
- Palacios, Marco. 2009. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, política y social*. 4.ª ed. México: El Colegio de México.
- Pellicer, Isabel, Pep Vivas-Elias y Jesús Rojas. 2013. “La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona”. *EURE (Santiago)* 39, 116: 119-139.
- Santander, Pedro. 2011. “Por qué y cómo hacer análisis del discurso”. *Cinta Moebio* 41: 207-224.
- Tocancipá-Falla, Jairo. 2010. “El juego político de las representaciones. Análisis antropológico de la identidad cafetera nacional en contextos de crisis”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 10: 111-136.
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2010. *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.

Entrevistas

- Entrevista 1. Norberto Gómez, campesino, 6 de febrero de 2016. En su casa, vereda La Capilla del municipio de Sonsón, Antioquia. Hora y media. Grabación de audio digital.
- Entrevista 2. Antonio Martínez, campesino y tesorero de la Junta de Acción Comunal, 9 de febrero de 2016. En su casa, vereda La Capilla del municipio de Sonsón, Antioquia. Una Hora. Grabación de audio digital.

Entrevista 3. Efrén Montes, campesino, 25 de marzo de 2016. En el cafetal, vereda La Montañita del municipio de Sonsón, Antioquia. Tres horas.

Entrevista 4. Efrén Montes, campesino, 2 de noviembre del 2015. En su casa, vereda La Capilla del municipio de Sonsón, Antioquia. Grabación de audio digital.

Diarios de campo

Diario de campo 1. Noviembre de 2015-febrero de 2016, Río Verde de los Montes, Sonsón Antioquia. Notas manuscritas.